

EL BALUARTE

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 165

Sevilla—Jueves 23 de Julio de 1903

AÑO XXVII

-Padre: ¡Vuestra bendición!

Así exclamo Enrique 3.º de Francia, ante el carmelita *Jaime Clemente*, al tiempo que se descubría y se arrodillaba.

El fraile bendijo á Enrique, y cinco minutos después el monarca se bañaba en su propia sangre, atravesado de pecho á espaldas por afilado puñal, manejado por la misma mano y por el mismo brazo que acababa de bendecirlo.

Eran las 6 de la mañana del 1.º de Septiembre de 1589.

Acababa, puede decirse, de instituirse por Roma el Purgatorio, la Misa y las Indulgencias.

El no asistir á misa ó el dudar, sólo el dudar, de la existencia del Purgatorio ó de la eficacia de los sufragos, era delito de muerte, con la accesoria de confiscación total de bienes.

Los hombres dignos en Francia, los *hombres-hombres*, los que sentían el vigor de la pureza de su sangre, sin mezcla del virus *gomorriano* ó *sodomítico*, empuñaron las armas y se aprestaron, no á imponerse, sino á defenderse de tan arbitraria y terrible imposición.

Primero Coligny, el almirante Coligny, ejemplo de patricios civiles y de patricios militares, es asesinado por acuerdo entre el Papa y los jesuitas; y la reina viuda, Catalina de Médicis, con más de 60,000 de sus parciales, en la célebre y terrible noche de San Bartolomé. (24 de Agosto de 1572.)

El cadáver del gran Coligny fué pisoteado por el asesino cardenal Angulema, diciendo:

¡A mis pies el gran hereje!

La terrible carnicería, en la que no se respetaron seres ni edades, fué celebrada en Roma con 101 cañonazos, repique, colgaduras, fuegos y juegos, y con el solemne *Te-Deum Laudamu*.

Al gran Coligny sustituyó el no menos grande, el joven príncipe Enrique del Bearn, rey de Navarra y primer monarca de la dinastía borbónica, quien regó también con su sangre las ideas de "Patria y libertad."

Pero volvamos á Enrique 3.º Este se encontraba, entre dos poderosos enemigos: los que querían á Francia puesta incondicionalmente á los pies del Papa, y los que querían su independencia, con un rey nacional, con un rey sin la bendición pontificia.

El monarca salió á campaña. Los católicos sublevan á París y establecen un gobierno papista. Enrique hace protesta de papismo, pero todo en vano. Su corona depende de la destrucción total del nacionalismo y de su *sumisión incondicional* al Papa (¡Y hoy los neos se apellidan nacionales!).

Enrique, ante tal imposición, promulga un decreto concediendo á sus súbditos el libre ejercicio de pensar y obrar en materia religiosa. Y unido con su primo el Bearn, (después Enrique 4.º), se dispuso á entrar en París.

Eran las 6 de la mañana del 1.º de Septiembre de 1589, como queda dicho. Un fraile carmelita solicita audiencia con urgencia y se presenta en la puerta de la habitación real.

—Padre, ¡Vuestra bendición!—dijo el rey poniendo la rodilla en tierra. Y el fraile le bendijo.

—Acercáos y decíme quién os envía.

—El Cielo—contestó el fraile.

—Bien venido sea su mensajero. ¿Qué tenéis que decíme?

—Grandes secretos, señor.

Mandó el rey retirar á sus ayudantes y el fraile sacó de la manga un rollo de papeles que entregó al monarca, colocándose á su derecha mientras éste los extendía sobre la mesa.

Y aprovechando el fraile el momento, sacó de la manga un puñal y dió con él tan terrible golpe al rey, que lo atravesó de pecho á espalda.

—¡Me ha muerto!—exclama el rey. Y extrayéndose el arma regicida, la clavó en un ojo del asesino.

Los ayudantes del rey acabaron con el enviado del Papa, muriendo Enrique una hora después.

Subió al trono el jefe de los nacionales, Enrique del Bearn, primer monarca de la casa de Borbón, y excomulgado por añaidura.

Reconciliado Enrique con el Papa, éste lo casó con María de Médicis, enviándole su bendición. Aún no habían empezado los festejos públicos, cuando el liberal Enrique fué muerto de dos terribles puñaladas por el profesor católico Francisco Ravaillac. Los jesuitas reclamaron y obtuvieron de la católica reina el corazón del que ellos llamaban su penitente, conservándolo en alcohol en el convento de la Feche. Era en Mayo de 1610.

El rey de Portugal, D. Sebastián, (de dieciseis años de edad), desembarcó con su ejército y toda la nobleza de su reino el 24 de Julio de 1576 en las costas de Marruecos, dirigido é inspirado por los jesuitas, para destruir al *infidel*. Llevaba la bendición del Papa. Y no quedó ni uno para detallar la derrota. D. Sebastián era liberal. Y Felipe 2.º se apoderó de Portugal con la bendición del Papa.

El Papa, personalmente, bendijo y bautizó, con el nombre de Invencible, la escuadra que había de reconquistarle á Inglaterra. Y fué desecha, sin embargo, en el Canal de la Mancha. Otra segunda escuadra, con igual objeto, bendecida también, sufrió la suerte de la primera en las costas de Galicia. Corría el año 1572.

En el verano de 1605 el Papa envió su bendición al jesuita Garner y á sus doce ayudantes, por haber terminado felizmente la mina que, con 80 barriles de pólvora, había de volar á la real familia inglesa, con el Congreso y Senado, el día de la apertura. Y aquellos *anarquistas católicos* fueron ahorcados, sin conseguir su católico proyecto.

Nuestro ejército y nuestra marina fueron á Ultramar con la bendición del Papa. Y Cervera, el católico Cervera, salió de Santiago, diciendo misa á bordo. Y desastre más indigno, ni tan indigno, no lo registra la Historia.

Mac-Kinley fué bendecido por el Papa, por reconocer como propiedad lo que los frailes habían robado en Filipinas, á cambio de que el ejército vencido continuase guardando las plazas hasta que el vencedor lo relevase, como se releva una guardia. Y Mac-Kinley fué, sin embargo, asesinado.

Cánovas, bendecido por aquello de "El último hombre y la última peseta", fué asesinado. El puente del Najerilla estaba bendecido. Y así, podríamos llenar pliegos y más pliegos.

¡Oh, la bendición! Para el vigoroso es signo de muerte, de catástrofes.... Para el enfermo certera *puntilla*. ¡Y aún hay jefes de Estado que piden la bendición para sí y para la nación que representan! Dignos son de compasión.

La excomunió es todo lo contrario. Un Océano de excomuniones cayó sobre el fraile Martín Lutero. Y Lutero rompió el redil y limpió de sarna católica á más de 250 millones de carneros, carneras y carneritos. Creó las iglesias nacionales y murió de vejez.

Enrique 8.º, excomulgado, emancipó á Inglaterra, y murió de vejez.

Carlos 3.º, excomulgado, barrió á la Compañía de Jesús, elevó á España á la mayor altura, y murió de vejez.

Sobre Napoleón 1.º cayó un Mediterráneo de excomuniones. Y paseó triunfante Europa, barrió la Inquisición y sembró la Democracia. Y obligó al Papa á ir á París á coronarle emperador, por aquello de "Al que no quiere caldo, tres tazas." Y murió de vejez.

Garibaldi, excomulgado, destronó á los Borbones de Nápoles (hoy Casertas), y murió de vejez.

Victor Manuel, excomulgado, entró en Roma, destronó á su excomulgador, y lo convirtió en su súbdito, con la agravante de que hacia pocos meses que había sido declarado Infalible (Dios en la Tierra), por el mismísimo pico del Espíritu Santo.

MERCURIO.
La Tierra y Madrid, 1903.

Murmuraciones

El Sr. Alonso, alias el tío Alonso—como le dice el empresario de un teatro sevillano que á todo Dios le dice tío—gobernador de Sevilla, ha marchado á Madrid, dejando sin gobernar esta provincia.

El cierre del teatro Eslava sigue por orden de dicho señor, quien, excediéndose á las majaderías oficiales, obligó al empresario á que cerrara durante tres días, en tanto consentía todas las *juergas* habidas y por haber.

No así nuestra municipalidad, la que, mientras se deshacía en llantos y manifestaciones por los canónigos que fueron á visitarla con el fin de que el Ayuntamiento se asociara á los funerales del Papa, con cuenta al erario municipal tal vez; mientras hacia ese triste papelito de sentir lo que no se siente, ordenaba á la banda de música que fuera á la Alameda Vieja á divertir á la gente tocando la Marsellesa y el Himno de Riego.

No censuramos al Sr. Alcalde. Pensamos lo mismo que él.

¿Qué tiene que ver la muerte del Papa en Italia con el aburrimiento de las clases populares en Sevilla?

A quien censuramos es al Sr. Gobernador, quien, después de hacer la polacada de cerrar los teatros durante tres días, se marcha á Madrid diciendo:

—¡Ahí queda eso! Y el que no tenga que comer, que robe.

Este Sr. Alonso va á dejar memoria imperecedera en Sevilla.

Ya se va haciendo luz acerca de la pasada é inexplicable crisis.

Nuestros lectores, por el artículo político que publicamos ayer de nuestro redactor en Madrid, el distinguido jurista D. Aureliano Albert, se habrán percatado de que aquí no hay más gobierno ni más ministros que aquellos que son gratos á Palacio.

España es un feudo de la monarquía, y si por ella perdimos más de la mitad del suelo de la patria, por ella perderemos también la otra mitad si conviene á la defensa de sus intereses, única cosa sagrada que ha quedado aquí después de haber pisoteado la Constitución.

Silvela y Maura han sido echados. Ellos, como la nación, son víctimas de las genialidades palaciegas, con la diferencia de que, si se llevan el coscorrón, también cargan con el bollo, y la nación no se lleva más que el coscorrón.

Con respecto á Silvela, retrátalo *El País* del siguiente modo:

"Este Silvela, espiritual, mundano, ligero, irónico, inteligente, versátil y débil, es el simpático é inútil ministro de todas las decadencias. Con peluca y casaca estuvo en la regencia de Luis XV; con toga y clámide aconsejó á Rómulo Augústulo; con jaique y turbante lloró, como mujer, en Granada, lo que no supo defender como hombre.

Para olvidar sus flaquezas y llorar catástrofes que ve más inminentes que nadie, va á emprender un viaje por el extranjero. Al Austria dicen que va. Torpe ha andado en la elección de retiro. Aquella nacionalidad, sombra de lo que fué, se desmorona. Los húngaros y los bohemios odian á los slavos y germanos y pugnan por ser independientes. Y aquella monarquía, decadente, se extingue. El emperador es un pobre viejo. Su hijo se suicidó. A su esposa, simpática, dulce, errabunda, enajenada, la asesinaron. Los archidu-

ques cometen excentricidades sin cuento: el que no se casa con una cómica parodia á Robinsón.

No vaya á un país donde sólo conseguirá multiplicar su dolor. En vez de viajar por Austria, deténgase en Francia y aprenderá á fortificar su voluntad viendo cómo progresan los pueblos que, después de un Sedán, saben amputar lo gangrenado y corrompido."

Eso no lo podrá aprender jamás el señor D. Francisco.

Entre lo gangrenado está él y su cohorte de bribones adinerados.

¡Cómo va á amputarse á sí propio!

El Noticiero de hoy, falta de noticias indudablemente, se dedicó á confeccionar las para uso de la vecindad.

Y nos dice que anoche estuvieron en el Casino Conservador los diputados del *partido*, Sres. Mejía y Cañal.

El primero ya sabemos á lo que fué: como no se atrevió, ó no lo dejaron, hacer la anunciada pregunta en el Congreso, decidió hacérsela á su correligionario el Sr. D. Manuel Monti, quien, á falta de gobierno civil que ocupar, ocupa diariamente el sillón presidencial del mentidero de dicho Casino.

El segundo señor, Cañal, fué á repetir delante de sus correligionarios el elocuente discurso pronunciado en las Cortes españolas, y que tan bien acogido fué por la mayoría con las voces de—¡Fuera! ¡Que se pele!

Ambos señores estuvieron elocuentísimos sentados sobre una silla en la acera de la calle, estorbando el paso á los transeúntes.

Porque para eso son diputados. Para estorbar en todas partes. Incluso en el Congreso.

No pasa día sin robo en la ciudad de Sevilla; están mudando los muebles de las casas de familias que se van de veraneo por esas playas fresquitas.... Nuestros rateros protestan de que queden en Sevilla sólo las familias pobres, y por eso se dedican á castigarlas, llevándose, con los chismes de cocina, toda la ropa de invierno que encuentran en sus visitas. Le damos la enhorabuena á la astuta policía. ¡El negocio este verano dará algunas pesetillas!

Como algunos señores monárquicos han tomado pie del discurso pronunciado en el Congreso por el Sr. Vallés y Ribot para decir que los republicanos no están unidos, copio á continuación, tomado del *Diario de Sesiones*, la declaración hecha por el Sr. Vallés.

Dijo así:

"Los diputados federales, representación de este partido en el Parlamento, forman parte de la minoría republicana para los comunes propósitos que ha indicado mi ilustre amigo D. Nicolás Salmerón, reconociendo á éste como único jefe y el único director de esta minoría de coalición republicana. (Aprobación en la minoría republicana.—*Rumores en la mayoría*.) Mi oratoria no tiene más que una buena condición, y es la de la claridad; me parece que esto lo he dicho muy claro. (Risas.) De manera, que la representación republicana federalista está de perfecto acuerdo con los demás diputados republicanos y con el jefe de esta minoría, don Nicolás Salmerón, en todos los procedimientos, en la utilización de todos los medios que puedan conducir más rápida y más eficazmente á la destrucción total de este régimen que empobrece y envilece á la nación española. (Aprobación en la minoría republicana.—*Grandes rumores en la mayoría y minorías monárquicas*.)"

Lo anterior no se lo digo únicamente á los señores monárquicos, á quienes, después de todo, nada les importa para sus fines de sacar tajadas, sino que lo copio para que se enteren los republicanos federales, entre quienes todavía hay la obsesión de formar comités y mítins privados, con exclusión de los que no se apellidan federales.

Ya sé yo que son pocos y de fuerza negativa, por no decir ilusoria; pero bueno es consignarlo para que se enteren los de abajo, los que no leen, esas fuerzas que se

dejan guiar por quienes les predicán lo que á su capricho conviene y no lo que á la República, ó al triunfo de ésta, interesa. Nada de nebulosidades. O al vado, ó á la puente. O con el partido republicano, en unión estrecha todas las fracciones para un fin común, ó contra él. Y diré yo como ha dicho Vallés y Ribot en el Congreso: —Me parece que esto lo he dicho bastante claro.

¿A que no saben ustedes lo que Rampolla le pidió al Papa "cuando estaba en su agonía," como dice el cantar? Pues... el perdón por las culpas que hubiera cometido. Suponiendo que Rampolla haya comerciado con la Santa Sede vendiendo bulas hasta para los criminales; suponiendo que dicho santo varón haya hecho cuantas atrocidades le pagaran, Leon trece le dice á la hora de morir: —¡Perdonado estás, grandísimo pájaro!— y lo hecho se queda hecho y cobrado, pero Rampolla se queda más limpio que una patena limpia. Perdoneme la memoria de Leon trece; pero ante el buen sentido, moral y cristianamente pensando, no digo yo Leon trece, ni Leon veintiseis lo puede perdonar. ¡Qué ganguita es ser católico! Se engaña á media humanidad, y después... con un *Yo pecador, me confieso á Dios* ó al papa, ya está uno aviado.

Esto que voy á copiar á continuación es de Luis Bonafoux, ese escritor maldiciente y despreocupado que dice muchas verdades desde París. Habla de la tragedia ocurrida en Serbia á los augustos asesinados: "Toda esa tropa merecía la muerte: el rey Alejandro, por mal hijo, que desterró á su madre—una madre que no merecía;—mal rey, que violó la constitución; ciudadano libidinoso y sin vergüenza, que casó con una cualquiera y vivió maritalmente con la hermana de la cualquiera; y por último, perfecto imbécil, cuya achatada y grosera fisonomía lo iba divulgando. La reina Draga, por intrigante y pérfida, causante de la tirantez de relaciones que existía entre el rey Alejandro y los emperadores de Rusia y Austria, y por mala pécora, que simuló embarazos y amó más que un sable de caballería. Y la camarilla degollada, también merecía morir por camarilla de tales reyes. Crea el lector que no se ha perdido nada con semejante hecatombe, que de desear es se repita en otras partes. El matar no resuelve nada, porque los hechos se repiten en la historia; pero consuela."

Y consuela por partida doble. Consuela á los tiranizados, á los que sufren la coyunda. Y consuela también al tirano. Se ahorra de intranquilidades. En la tumba ni se siente ni se padece. Una inglesa del condado de Kush ha pedido el divorcio, fundándose en que su marido se acostaba con las botas puestas. ¿Y quién le ha dicho á esa señora que el marido, al acostarse, tiene obligación de quitarse las botas? De eso no dice una palabra la epístola de San Pablo. Las botas, ¿qué pito tocan en el casamiento?

No hay mal que por bien no venga. Se ha muerto el papa, pero, en cambio... "La princesa de Asturias ha entrado en el tercer mes de su embarazo."

¡Bendito sea *El Noticiero* que, con su servicio telegráfico, nos adelanta las buenas noticias!

Un señor de Hamburgo, que se llama Stenzal, comerciante en mantecas, ha anunciado que mañana 24 se acabará el mundo.

—El sastre con la cuenta—me dicen. —Dile que vuelva pasado mañana. —Aguardaremos.

¡A ver si acierta el Sr. Stenzal y me ahorro eso!

CARRASQUILLA.

EL PAPADO

Ha muerto León XIII. Al fin pagó el tributo á la naturaleza el afortunado longevo que ha dirigido la Iglesia católica, durante veinticinco años, bien con todos. Ni biografías ni apologías. Estas abundan tanto, copias unas, falseadas otras y muy pocas originales; y sobre todo los juicios serenos, fríos, desapasionados son tan escasos como los padres santos. No juzgamos al muerto ni analizamos

su obra. Vemos, si, el desbordamiento de un servilismo impropio de la edad que hemos alcanzado y de un incienso de santidad é influencia rayano en el más lamentable de los ridículos, al servicio de criminal hipocresía, enderezada para engañar y seducir incautos.

Todo el mundo oficial que maldice al papado, que detesta la absorción románica, que se burla de la religión, se convierten en plañideros místicos, en fervorosos beatos, cual si el cerebro humano hubiera desaparecido llevando tras de sí todos los secretos de la ciencia, toda la acción moral é intelectual de los hombres, y con ella el secreto del desenvolvimiento y desarrollo de las actividades humanas para producir bienestar y riqueza.

No entonéis alabanzas ni salmodias, señores convencionalistas que eleváis á la suprema sabiduría y á la aureola de santidad al hombre, á la institución y á la doctrina que representa todos los retrocesos del pasado y que diviniza una doctrina que rechaza todo proceso científico, que no se opone á una fe bárbara y ciega que hace del hombre bestia de carga, reduciéndole al papel de siervo, privándole de todas las funciones del espíritu que ennoblecen, y empujándole á todos los apetitos de la bestia que come, se reproduce y vegeta sin pensar en ese más allá incesante que guía vuestras facultades á la investigación de los problemas científicos con que nos brindan las hermosuras de la naturaleza y las bellezas misteriosas de todo lo grande que admiran nuestros sentidos y que excitan nuestros nervios.

El papado no tiene verdadera representación en el mundo, digan cuanto quieran sus apologistas. Es una especie de influencia refleja que le prestan, no las naciones, sino los estados oficiales, que mantienen una verdadera resistencia al progreso, que tiemblan ante la verdadera cultura de los hombres y de los pueblos, y que explotan ese miedo de que está poseída la humanidad á algo desconocido cuando se abre para el hombre el misterio de la fosa, á que aún no han llegado las verdades científicas.

La Inglaterra anglicana, la Alemania herege, la Rusia cismática, como los pueblos de otros continentes en que han sentido sus tentáculos los peregrinos cristianos, no para predicar la verdadera moral, sino para infundir el terror al infierno en el débil espíritu humano, como las católicas España y Austria, y esa misma Francia, que avanza tanto en la emancipación de la conciencia para arrancar los encadenamientos de la fe, todos con verdadera porfía se disputan sostener ese poder muerto en la conciencia humana.

¡El cónclave! ¿Qué decidirá? ¿Quién será el preferido para ostentar la representación de una Iglesia con los poderes de un Dios que, de existir, no los hubiera puesto en manos humanas?

Podrá interesar á los gobiernos el predominio de esta ó la otra tendencia que se agitan en el sacro colegio, pero que no son otra cosa que las ambiciones de los purpurados. Pero á los pueblos, á los ciudadanos, á la masa humana, al hombre moral é intelectual, al ser humano que piensa, á ese no le preocupa ni le importa que el Papa sea italiano ó alemán, ultramontano ó benévolo con los progresos científicos.

Si la fe excluye la verdad científica que la contradice y la anula, el Papa benévolo y la religión transigente es una mixtificación y un deicidio, y la religión y el pontificado sobran.

Si el Papa representa la negación de todo progreso y se encastilla en un *non possumus* con toda la bestial brutalidad del aprisionamiento del progreso humano, los gobiernos que creen y los gobiernos que ayudan al papado deben depositar todo su poder ante el enviado de Dios, representante único en la tierra, de que no podrían ser más que maniquis ó instrumentos al servicio de esa potestad divina que nos lo daría todo hecho.

Si, como dicen algunos, se han rasgado las nubes para dar paso al alma del pontífice muerto, rasguemos los velos que envuelven el pensamiento humano y rompamos con estruendo las cadenas que nos atan á todas las obscuridades, y arrojando la máscara de los hipócritas, rompamos contra todas las falsificaciones y abramos ancho cauce para que pase la verdad y

sea la verdad científica la que nos sirva de vehículo para ingresar en la verdadera mansión paradisiaca del amor entre los hombres y de la justicia en los actos humanos, por medio de la cultura científica, que ahogará ese *Syllabus* de todas las preocupaciones y de todas las falsías.

A. A.

Croniquilla

LEY DE LUTOS

Ya lo dijimos ayer: todos los españoles que no lucimos habilidades en escenarios de teatros y pistas de circos nos hemos quedado "como si tal cosa ocurriese" ante el cadáver de Joaquín Pecci. Los que hacen pucheros, suspiran hondo y se llevan las manos al estómago, vacío de todo alimento, son los cómicos y saltimbanquis, únicas víctimas de esa *ley de lutos* decretada por el ministerio de alpaca con motivo de la muerte de León XIII.

Sánchez, gobernador de Madrid, se ha contentado con suprimirle un día la pitanza á los artistas; pero Alonso ha *triplicado* el ayuno á los de Sevilla. Veinticuatro horas le pareció un luto muy aliado, una especie de luto de suegra.

Anoche, en tanto Eslava y Portela habían cubierto pista y escenario con negros crespones por mandato oficial, entonaba en la Alameda de Hércules una banda de música la marcha de la sopa y el tango del morrongo; oíanse en los cafés cantantes *jiplios* de *cantaoras*, palmas y olés; y guitareo y sonido de acordeones en todos los puestos de agua y bebidas más ó menos alcohólicas de los paseos y rondas de la capital. Sevilla estaba de *juerga*, apesar de la muerte de Pecci, pero carecía de todo espectáculo culto. Los sevillanos se podían divertir con músicas y cantares flamencos, mas no con funciones teatrales. El luto por el fallecimiento del Papa sólo se había decretado por éstas. Alguien, ante tamaña anomalía, supuso malévola que el Gobernador estaba en *combinación* con los cafés flamencos y puestos de agua líricos. Nosotros, nó; creemos sinceramente que los propósitos del conde de Buena Esperanza han sido coadyuvar á que se pierda el alma de Joaquín Pecci. Y de que ha contribuido en grado superlativo no cabe duda.

Pecci había llegado hasta las puertas del cielo, pretendiendo entrar acompañado de los honores que en la tierra tuvo. Era un su compañero—se había dicho—el guardián de aquellas y no abrigaba la menor sospecha de que no le cerraría el paso. Pero se cumplieron los pronósticos de Alfredo Calderón.

San Pedro se opuso diciéndole:

—Tú no cabes aquí. Las virtudes que muestras como merecimientos, quedan anuladas ante la avaricia insaciable que te distinguió. Acumulaste tesoros y más tesoros, sabiendo había muchas miserias que socorrer; durante tu reinado murieron de hambre millares de criaturas, en tanto crecían los montones de oro acuñado y alhajas, que para recreo de tu vista, llevarán á Roma los impuros de conciencia, pretendiendo con las dádivas el perdón de sus pecados. ¿Qué importa no hicieras mal á nadie, si tampoco practicas el bien distribuyendo entre los necesitados aquellos tesoros que la avaricia te hizo guardar con tanta fe como guarda la doncella honesta su virtud?

—No insistas, Pecci—siguió diciendo San Pedro.—Aquí no puedes entrar. Antes tienes que purgar tu delito de avaricia. Además, escucha esos rumores; proceden de la tierra más católica del orbe, de España.

—¿De España? ¿Qué dicen mis amados hijos de España?—replicó Joaquín Pecci.

—¡Te maldicen!—arguyó San Pedro.—Por tu causa, el Gobierno de alpaca que ahora padecen los españoles, en unión de un calor de 55 grados, ha dejado á dieta á todos los cómicos y saltimbanquis de aquellos menguados reinos (menguados por el tratado de París) de que habló el gran Salmerón hace pocos días en el Congreso.

—¡Aquí se nombra á Salmerón, á ese impío!—esclamó Pecci asombrado.

—Se nombra—añadió San Pedro—y se le tiene reservado el sitio que buscabas. La virtud no consiste en rezar mucho y

en guardar dinero; consiste en ser sincero, honrado y proclamar siempre como principio indestructible la verdad. Lo que hace Salmerón en aquellos reinos de frailes hipócritas é imbéciles. Puedes contentarte con el luto oficial que ha decretado por tu muerte el Gobierno de España.

Al decir esto último, San Pedro dió un descomunal portazo, que resonó como aquel otro de que nos habla Galdós en *Torquemada*.

Pecci vaciló un momento ante el formidable resonar de la puerta del cielo, y rodó precipitado desde las alturas.

¡Todo por culpa de los decretos gubernativos españoles! ¡Sin las maldiciones de los cómicos y saltimbanquis, quizás hubiese entrado en a corte ce estia!, apesar de la avaricia.

Duelo cómico

No hay que afigirse tanto por la muerte del Papa, ¡qué caramba! El nacer es un misterio, el morir es natural, y más á los noventa y cuatro ó noventa y cinco años.

¿Pues qué se han figurado algunos? ¿Que Dios ha criado al mundo para perpetua dicha de los poderosos? Más digno de la compasión general es el pobre padre de familia que se lleva en su ataud la llave de la despensa.

Un bienhechor de la humanidad, un sabio ó un artista de primer orden, por lo mismo que no suelen ser reemplazables en mucho tiempo; son verdaderamente acreedores cuando mueren al dolor público; pero un papa puede hacerse de un pastor, como Sixto V.

A papa muerto, papa puesto, como se dice del rey; y ya verán ustedes cómo en el intervalo de muy pocos días todas esas alharacas de sentimiento y demás expansiones fúnebres se cambiarán en regocijos y festejos al nuevo Papa. Atropellando á las exequias vendrá el *Te-Deum* y los repiques de campanas. ¡Comedias que el mundo hace! Y no exentas de supersticiones, ¡ya lo creol!

Un papista se ha afeitado la cara, y no sabemos por qué no se habrá afeitado también las cejas como los antiguos egipcios y judíos, en señal de luto por León XIII, siendo así que Moisés prohíbe hacer esto mismo, precisamente, por causa de la muerte de alguno. Pero ¿qué más? En el *Deuteronomio*, libro sagrado, se califica de superstición abominable la practica de hacer preguntas á los muertos, y, no obstante, el cardenal camarlengo llama con un martillito de plata en la cabeza del papa difunto, requiriéndole para que hable, en broma por supuesto, porque ya se sabe que ha de quedar aporreado, ó sin respuesta. No es menos pura é ilustrada la religión de las aldeas, si bien ésta es indudablemente más honrada, porque la excusa la ignorancia.

¿Y qué decir de la circular de nuestro padre Spinola ordenando que nos agrupásemos estrechamente todos los católicos, á pesar del calor que se siente, para importunar á Dios pidiéndole durante nueve días por la vida de un enfermo *in extremis*, que se moría á toda prisa? ¡Nueve días de rogativas y estaba acabando! Estos despropósitos no se le ocurren más que á D. Marcelo.

Tal vez por eso le hacen tan poco caso en Roma, que á él mismo se le ha escapado decir que no tenía más noticias del augusto enfermo que las que había leído en los periódicos. ¡Por Dios, hombre, tapé usted esas desatenciones son deprimentes y no se sacan á la calle!

Ha incurrido también en la superchería de lamentarse de la muerte del Papa como de una catástrofe... ¡Igual ó mayor que la del Nájera, ó de la pérdida de la cosecha, ¿no es verdad?

Pase, no obstante, todo esto; lo extraño es, y bien mirado hasta escandaloso, que D. Virtuoso, como le llama Carrasquilla, se haya interesado tanto en retrasar el viaje de León XIII al otro mundo, haciendo cuanto le ha sido posible por que no pasara á mejor vida. Un hombre de su fe, ¿cómo es que no se ha alegrado de verlo partir de este pícaro mundo? ¿Por qué, en cambio, se ha afligido tanto? La religión de este señor es un gerogífico.

Nada: lo dicho, no hay que apurarse tanto; conformémonos con la voluntad de Dios, que es quien hace de un rey y de un papa un cadáver, un puñado de tierra, una gota de agua caída en los abismos del mar.

Yo, francamente, tengo por el Papa el mismo sentimiento que él habría tenido si yo me hubiese muerto, y esta cuenta deben echarse todos, y se la echarán seguramente, porque nadie habrá tan tonto que no lo comprenda. ¡Y qué se sabe si, al que más y al que menos de los que le han